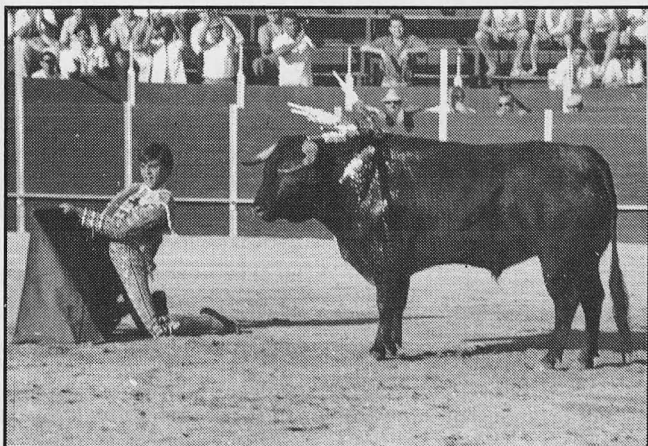




dejando clavadas las seis en lo más alto y en un puño. Ovación. Con la muleta, más voluntad que otra cosa, desafiando a su enemigo de rodillas, que se paró pronto. Al entrar a matar, pinchazo, y mató de media estocada sin necesidad de descabello. Dos orejas y mucha benevolencia en la presidencia al conceder la segunda de ellas.

2º "Un inválido"

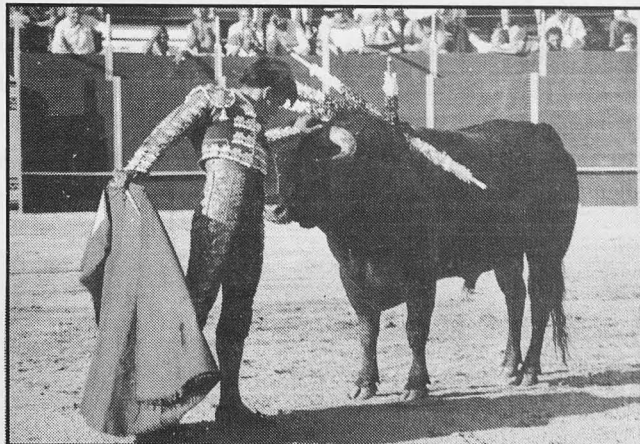
Sin duda fue el obligado "gol" a la afición. El segundo ejemplar, además de pequeño, estaba cojo y su mansedumbre, paradójicamente lo hacía más peligroso, al intentar suplir su falta de condiciones con continuos cabeceos y con las manos por delante. Miguel Rodríguez, a priori el más cualificado de la tema, al ver que de nuevo la presidencia se mostraba reacia a devolverlo, pese a la monumental bronca de la concurrencia, tuvo que apechugar con su enemigo, al que, pese a todo, le sacó todo el jugo que podía sacarle, e hilvanó alguna serie por el pitón derecho, algo imposible por el izquierdo. Faena, cómo no, corta, que concluyó con un pinchazo y estocada muy tendida, que necesitó cuatro descabellos. Palmas a la voluntad.



3º "Con hechuras"

Pese a no ser excesivamente grande y pesado, el tercero de la tarde o primero del lote de Joselito de Vega, tenía muy buena presencia, y su nobleza durante la lidia, facilitó la labor del

diestro, que tras recibirle bien con el capote, fue el único capaz de cuajar por el lado izquierdo, ofreciendo los únicos naturales más o menos limpios, bien abrochados por el pase de pecho. La faena, aunque ni mucho menos deslumbrante, fue de las más curiosas. Al entrar a matar, media estocada que hizo doblar a la res. Las dos orejas y rabo fueron a todas luces inmerecidas,



y dos trofeos hubieran sido el máximo aunque no mínimo premio justo a su trabajo. Aplausos al novillo en el arrastre.

4º "Poco recorrido"

La segunda parte del festejo, con un público que había visto buenas cosas con el capote y mejores en las banderillas, estaba ansioso de ver algo de verdadera calidad con la muleta. Luis Milla, en su segundo y último enemigo agradó en las dos primeras suertes, pero no redondeó la faena, con un novillo de



La Peña Tatachín

nuevo bien presentado, con las agujas altas, pero que se quedaba corto, y no tenía fijeza en la tela, haciéndolo muy peligroso. Esto lo intentó suplir Milla con acciones valientes, algún desplante, pero su voluntad fue lo único destacable. Con la espada, tras un pinchazo, mató de estocada. De nuevo hubo condescendencia en el alcalde solanero al conceder dos orejas.

5º "Lo estropearon en la pica"

Estaba visto que no era la tarde de Miguel Rodríguez. El quinto ejemplar fue el de mejor presencia, muy alto y más toro que novillo. Este negro zaino no engañó. Pronto se vió su